

BLUMENBERG Y FOUCAULT: EL ANÁLISIS DEL PODER PASTORAL COMO UN ENSAYO DE METAFOROLOGÍA POLÍTICA

ALBERTO FRAGIO *

RESUMEN

En el verano de 1960 Foucault hubo de escribir a Blumenberg con motivo de la organización de una conferencia en la Universidad de Hamburgo a cargo de Maurice de Gandillac. La conferencia no llegó a realizarse y el encuentro entre Foucault y Blumenberg resultó fallido. A la historia de este fallido encuentro, se vendría a sumar el mutuo desinterés por sus respectivas obras. Por lo que parece, Foucault desconoció o no llegó a interesarse por los trabajos de Blumenberg, tampoco Blumenberg por los de Foucault. Pero hay un aspecto clave en el que las obras de ambos autores podrían complementarse a título póstumo: en el programa de una “metaforología política”. En este artículo abordamos la que quizá sea la máxima convergencia intelectual entre las obras de Blumenberg y Foucault: una metaforología del poder.

Palabras clave: Estado moderno, gubernamentalidad, poder pastoral, Edipo, metaforología de la verdad

* Eidgenössische Technische Hochschule Zürich, Zürich, Suiza.

La redacción de este texto ha sido posible gracias a una beca postdoctoral concedida por la *Gerda Henkel Stiftung*, que estoy disfrutando en el *Institut für Medizingeschichte und Wissenschaftsforschung der Universität zu Lübeck* (Alemania). Esta investigación también se ha beneficiado del proyecto “Historical Epistemology: Emotional Styles and Communities in the 19th and 20th Centuries”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (FFI2010-20 876).

**BLUMENBERG AND FOUCAULT:
THE ANALYSIS OF THE PASTORAL
POWER AS AN ESSAY OF POLITICAL
METAPHOROLOGY**

ALBERTO FRAGIO

ABSTRACT

In the summer of 1960 Foucault wrote to Blumenberg concerning the organization of a conference by Maurice de Gandillac at the University of Hamburg. The conference was not held and Foucault and Blumenberg did not meet. Additionally to this failed encounter, Foucault ignored or was not interested in Blumenberg's works, nor Blumenberg in Foucault's works. But there is a main aspect in which the thought of both authors could posthumously be complemented: in a "political metaphorology". In this paper I deal on what is perhaps the highest intellectual convergence between Blumenberg's and Foucault's works, that is to say, a metaphorology of power.

Key words: Modern State, governmentality, pastoral power, Oedipus, metaphorology of truth

*Alors pardonnez-moi d'avoir été
trop long, et la prochaine fois,
c'est promis, on ne parlera plus
des pasteurs*

(Foucault, *Sécurité, territoire, population*)

Historia de un encuentro que no tuvo lugar

CON SORPRESA SE DESCUBRE EN EL *Nachlaß* de Hans Blumenberg [1920-1996] la existencia de un breve intercambio epistolar con Michel Foucault [1926-1984]. En el verano de 1960 Foucault hubo de escribir a Blumenberg en calidad de Director del Instituto Francés de Hamburgo¹ con motivo de la organización de una conferencia en la Universidad de Hamburgo a cargo de Maurice de Gandillac [1906-2006], catedrático en la Sorbona². Por aquella época Blumenberg ya había recibido la “llamada” (“*Ruf*”) de la refundada Universidad de Gießen para desempeñar un cargo de profesor ordinario, y se disponía a abandonar su puesto como profesor extraordinario en el *Philosophisches Seminar* de la Universidad de Hamburgo, por entonces dirigido por el controvertido físico y filósofo Carl Friedrich von Weizsäcker [1912-2007]³. El azar quiso que antes de su partida a Gießen, Blumenberg hubiera de encargarse de las tareas docentes y administrativas de Günter

¹ Desde septiembre de 1959 Foucault asumió la dirección del Instituto Francés de Hamburgo, cargo que abandonaría en octubre de 1960 por un puesto de profesor en la Universidad de Clermont-Ferrand. De acuerdo con Didier Eribon, “las funciones de Foucault en Hamburgo serán casi idénticas a las que ya había ejercido en Uppsala y en Varsovia: se trata de dirigir el Instituto Cultural, de recibir a los conferenciantes [...] y de impartir clases en el departamento de lenguas románicas de la Facultad de Filosofía [...]” (Eribon, 1992: 130). Para el periodo de Foucault en Hamburgo se puede ver también FISCH, 2011: 91 y ss.

² Y uno de los miembros del tribunal que habría de evaluar, al año siguiente, en 1961, la tesis doctoral de Foucault. Véase: Eribon, 1992: 156, 160-161.

³ Para más detalles sobre el período de Weizsäcker en Hamburgo se puede ver: Gähde, 2008: 35-44, esta monografía recoge una recopilación de textos en homenaje a Weizsäcker. Para mayores detalles sobre su vida y sus contribuciones científicas y filosóficas se puede consultar Hattrup, D. (2004). A no dudarlo, Weizsäcker fue una persona decisiva para la incorporación de Blumenberg en la Universidad de Hamburgo. Para ulteriores informaciones sobre la relación entre Blumenberg y Weizsäcker, véase Alberto Fragio, “*Ad astra sine aspera*. Hans Blumenberg y la historia de la astronomía del siglo XX” (inédito).

Ralfs [1899-1960],⁴ también profesor en la Universidad de Hamburgo, repentinamente fallecido durante una visita a la isla griega de Rodas. Con la mediación de Gilbert Kahn, colaborador de Foucault⁵, Maurice de Gandillac había solicitado a Günter Ralfs poder impartir una conferencia sobre la dialéctica del maestro Eckhart en la Universidad de Hamburgo, y Ralfs se comprometió a interceder por él ante Weizsäcker para que la Universidad de Hamburgo le enviase una invitación oficial. Así las cosas, Foucault escribió a Blumenberg para saber si aquella invitación había en efecto prosperado, y si acaso el propio Blumenberg estaba interesado en asumir la responsabilidad de la organización del evento. En caso afirmativo, le emplazaba a que fijaran un día y una hora para un encuentro preparatorio.

En su lacónica respuesta, Blumenberg le informaba a Foucault que con mucho gusto asumiría el empeño, sin embargo, no tenía la certeza de si el próximo semestre aún habría de permanecer en Hamburgo; además, tampoco podía delegar el cometido en alguno de sus colegas sin la autorización expresa de Weizsäcker, la cual no sería posible conseguir en breve plazo debido a las ya inminentes vacaciones de verano. Por todo ello, le sugería a Foucault que retomara el asunto de la conferencia al comienzo del semestre de invierno, si bien, él mismo haría cuanto estuviera en su mano para que el proyecto de la conferencia saliera adelante⁶. Hasta aquí el intercambio epistolar entre Foucault y Blumenberg.

Como es bien sabido, Foucault se hallaba por entonces elaborando su tesis principal de doctorado: *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique* (1961), así como su tesis complementaria, una traducción con estudio preliminar de la obra de Kant: *Antropología desde un punto de vista pragmático*⁷. Cabe destacar que en 1957 Foucault hubo también traducido,

⁴ Günter Ralfs fue alumno del neokantiano Heinrich Rickert. Blumenberg hizo referencia a él en los *Paradigmen*, véase: Blumenberg, 2003: 86, nota 54.

⁵ De acuerdo con la biografía de Foucault de Didier Eribon, Gilbert Kahn era “un sobrino de León Brunschwig que estuvo muy unido a Simone Weil. Como en Uppsala, Foucault dedica [en Hamburgo] una parte de su tiempo al teatro con la pequeña compañía que Gilbert Kahn ha puesto en pie”. (Eribon, 1992: 131).

⁶ Maurice de Gandillac era un gran estudioso de la obra de Nicolás de Cusa, por lo que cabe suponer un interés sincero por parte de Blumenberg.

⁷ Este trabajo ha sido publicado como Kant, I. (2008). *Anthropologie d'un point de vue pragmatique*, (précédé de Michel Foucault “Introduction à l'Anthropologie”, présentation par D. Defert, Fr. Eward, F. Gros). Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.

en colaboración con Daniel Rocher, el libro *Der Gestaltkreis* [*Le Cycle de la structure* (1958)]⁸, del fisiólogo y neurólogo Viktor von Weizsäcker, tío de Carl Friedrich von Weizsäcker.

Por su parte, Blumenberg acababa de publicar los *Paradigmen zu einer Metaphorologie*, y en breve sería nombrado miembro correspondiente de la *Akademie der Wissenschaften und der Literatur zu Mainz*. De la documentación disponible se desprende que el encuentro entre Foucault y Blumenberg nunca llegó a producirse; su intercambio quedó limitado a este pintoresco episodio burocrático.

No obstante, unos pocos años después, Jacob Taubes [1923-1987] le haría reparar a Blumenberg sobre la trayectoria intelectual de Foucault, junto con otras de las mejores inteligencias europeas del momento, como Herbert Marcuse, Theodor W. Adorno, Karl Kerényi, Emil M. Cioran, Paul Ricoeur, Jean Bollack o incluso Pierre Bourdieu. Su amigo le dio cuenta con perfección suficiente tanto de algunas de sus obras más emblemáticas como de la orientación general de sus respectivos pensamientos. Pero, es verdad que Taubes le hacía un flaco favor a Blumenberg al desaconsejarle que invitase a Foucault a participar en un coloquio sobre mitología, que el propio Blumenberg estaba organizando en el marco del grupo “Poética y hermenéutica”, dado que Foucault no hablaba alemán con fluidez, acaso habría de ser demasiado tedioso para él soportar varias jornadas seguidas de intensa discusión en esa lengua.

A la historia del frustrado encuentro entre Blumenberg y Foucault en Hamburgo, se vendría a sumar la fallida recepción mutua de sus respectivas obras. Por lo que parece, Foucault desconoció o no llegó a interesarse por los trabajos de Blumenberg, al igual que Blumenberg por los de Foucault. Pero hay un aspecto clave en el que las obras de ambos autores podrían complementarse a título póstumo: en el programa de una “metaforología política”.

⁸ Viktor v. Weizsäcker es conocido por ser pionero en la medicina psicosomática y por sus teorías en antropología médica. Realizó también contribuciones significativas a la psicología de la *Gestalt*.

Contrastes y convergencias

NO SERÁ FÁCIL ENCONTRAR DOS AUTORES CONTEMPORÁNEOS TAN DIFERENTES entre sí como Blumenberg y Foucault. El primero elaboró una obra claramente dominada por los “*hábitos de la burguesía*” (Blumenberg, 2003: 36), aguda, ingeniosa, fuertemente estética y contemplativa; provista de ese característico tono de inactualidad, como si sus trabajos hubiesen sido deliberadamente depurados de toda historicidad que pudiera delatar su pertenencia a un cierto presente. Blumenberg supo practicar como pocos el juego de la inactualidad, de una mirada y un interés de apariencia ahistóricos, por medio de una suerte de filantropía con la historia que otorgó al conjunto de su obra una singular atemporalidad. Rara vez polemizó con sus contemporáneos, cuando lo hizo disolvió sus diatribas academicistas en la gran corriente del tiempo histórico. Quizá, con razón, uno de sus asistentes, Ferdinand Fellmann (2008), hubo de reprocharle tardíamente en un artículo biográfico el que jamás agradeciera en sus libros las ayudas de sus colaboradores.

En contraste, buena parte de la obra de Foucault es la del activista, la de un contestatario comprometido con su tiempo y que en modo alguno trata de esconder el aguijón del presente –por decirlo a la manera de Nietzsche–. Si Blumenberg interiorizó la contingencia y la historicidad para luego tratar de ocultarlas de un modo más o menos deliberado, Foucault no pudo evitar extraer una y otra vez, a pesar de sus muchas cautelas, lecciones de la contingencia, enseñanzas dirigidas a comprender y, en lo posible, a modificar su propio presente, de tal manera que una parte considerable de su obra, a diferencia de la de Blumenberg, se antoja ahora un tanto inactual, presa de una circunstancialidad en la que cuesta reconocerse⁹. En esto compartió el destino de otros intelectuales que le fueron contemporáneos, como por ejemplo Jean-Paul Sartre.

Con no poca frecuencia, Foucault apenas puso resistencia a la ola del tiempo, se dejó arrastrar por ella, combatiendo con denuedo por aquello que en uno u otro momento consideró causas justas. Blumenberg, en cambio, se concentró casi exclusivamente en levantar un prodigioso monumento de

⁹ Sin duda el mejor ejemplo lo ofrecen los volúmenes de *Dits et écrits* en el que se compilan los escritos “menores” y de ocasión de Foucault. En este sentido se puede ver: Huertas, 2006: 267-276.

erudición, que aún hoy sigue fascinando a muchos de sus lectores. Tuvo una vida larga que le permitió llevar su obra a sus últimas consecuencias estético-hermenéuticas, quizá por ello tuvo ocasión de toparse una y otra vez con las limitaciones intrínsecas de un trabajo histórico-filosófico basado en la observación aguda, en la mínima elaboración teórica y en el estilo brillante. Foucault sufrió una muerte prematura que, además de una tragedia personal, supuso una auténtica catástrofe para la filosofía. Sólo nos cabe fantasear con las cimas que podría haber alcanzado en caso de llegado a la edad de Blumenberg.

Ambos fueron dos figuras intelectuales de primera línea, disfrutaron, a pesar de todas las vicisitudes, de una buena acogida en las instituciones académicas de la época, hasta el punto de que, sin duda, tuvieron en común el *ethos* y el *modus vivendi* del *homo academicus* –por decirlo esta vez con Pierre Bourdieu–. Sin embargo, una de las convergencias más peculiares e inesperadas entre ambos fue la obra de Heidegger. Contra todo pronóstico, tanto Blumenberg como Foucault pasaron por un periodo heideggeriano, uno al principio de su carrera académica, el otro hacia el final. En lo que respecta al caso de Foucault, él mismo reconoció en la *L'herméneutique du sujet* [1981-1982], uno de los últimos cursos que impartió en el Collège de France, que “personalmente, como deben haberlo advertido, trato de reflexionar en todo eso más por el lado de Heidegger y a partir de Heidegger” (Foucault, 2005: 183-185).¹⁰ Con gran acierto, José Luis Villacañas lo ha caracterizado en estos términos: “Foucault confirmó que él hacía filología heideggeriana y que si tenía algo que decir sobre la verdad del sujeto tendría que ser derivado de un nuevo comienzo. Como Heidegger iba a la *physis* de los presocráticos, así Foucault iba al *Alcibiades*, un diálogo apócrifo de Platón” (Villacañas, 2010: 11). En esta oscura *Kehre* heideggeriana del último Foucault, centrado en un retorno hacia la Grecia clásica, hacia el *topos* del cuidado de sí –la *Sorge* del *Sein und Zeit*– y la estética de la existencia, cabe reconocer una inesperada afinidad respecto al equivoco e intermitente heideggerianismo de Blumenberg, en especial el de su obra temprana¹¹. Cabría, además, señalar algunas similitudes entre la metacinética de los horizontes históricos de sentido y el método arqueológico-genealógico.

¹⁰ Citado por Villacañas, 2010: 151-182 / 11 de la versión digital española.

¹¹ Sobre este asunto véase: González Cantón, C. (2004); Fragio, A. (2010a) y, Fragio, A. (2010b).

Sin embargo, lo que a nosotros nos interesa en este contexto no son tanto las afinidades y las diferencias entre las obras de Blumenberg y Foucault, sino su complementariedad en el desarrollo de una metaforología política. Resulta llamativo que Blumenberg apenas sí consagrara trabajo alguno a temáticas netamente políticas, salvo unos pocos textos aislados carentes de continuidad y apenas operativos¹². No menos sorprendente es que Foucault llevase a cabo diversos análisis que podríamos asimilar a una cierta “metaforología”, entre los que destaca de manera especial sus consideraciones sobre la metáfora de la nave del Estado y del gobernante como piloto (Foucault, 2006: 150 y ss. / 1996: 48 y ss.), por lo demás muy en consonancia con *Naufragio con espectador* (1995)¹³. En nuestra opinión, el ensayo de “metaforología política” más brillante y espectacular de la obra de Foucault cabe identificarse en su análisis del poder pastoral, del que nos vamos a ocupar a continuación. Hasta donde nos es conocido, Foucault nunca proporcionó una elaboración histórico-filosófica de la cuestión de la metáfora ni de su eventual rendimiento epistemológico e historiográfico, algo que sí hizo Blumenberg de manera magistral. En este aspecto concreto podemos ubicar la máxima convergencia intelectual entre Foucault y Blumenberg: en una metaforología del poder.

El análisis del poder pastoral como metaforología política

CABRÍA AFIRMAR QUE EN LA ANALÍTICA DEL PODER PASTORAL se reúnen la mayor parte de los intereses histórico-teóricos del último Foucault y, por ello, resulta una temática crucial en su obra de madurez. Para Foucault, el poder pastoral es “la forma de poder más extraña y característica de Occidente”, aquella que estuvo llamada “a tener el destino más grande y más duradero” (Foucault, 2006: 159). Como es sabido, Foucault elaboró un análisis del poder pastoral en el curso *Sécurité, territoire, population* que impartió en el Collège de France entre los años 1977 y 1978¹⁴. En el análisis del poder pastoral no sólo se ponía de relieve de manera ejemplar el problema de la gubernamentalidad, esto es, de un arte específico de gobierno de los hombres, sino también la

¹² Al respecto: Blumenberg, H., (1968), y Blumenberg, H. (2000).

¹³ José María González (2006: 66-108) se ha referido ampliamente a la metáfora y a una iconografía de la nave del Estado en su *La diosa Fortuna*., también ha realizado contribuciones muy importantes para una “metaforología política”. Véase: González, 1998.

¹⁴ En especial en las lecciones del 8 y 22 de febrero, 1978 (Foucault, 2006:139-219), y las del 1 y 8 de marzo, sobre conducta y contraconducta (Foucault, 2006: 221-261; 263-291).

historia del sujeto en relación con una política de la verdad, junto con las problemáticas concomitantes de la obediencia, la confesión y la dirección de conciencia.¹⁵ En la metáfora pastoral, en la metáfora político-religiosa del pastor y del rebaño, Foucault identificó la aparición de una nueva forma de gobierno de los hombres a través de modos específicos de individualización¹⁶ (Foucault, 2006: 152).

A juicio de Foucault, el pastorado cristiano, entendido como un arte de gobernar a los hombres, definió el umbral mismo del Estado moderno (Foucault, 2006: 193) y, en consecuencia, su análisis sistemático ofrecía las bases para un ejercicio de crítica y resistencia a las formas contemporáneas heredadas de esas prácticas de poder, y que hubieron de llegar incluso a la gubernamentalidad liberal y neoliberal¹⁷. El análisis del poder pastoral servía entonces a los fines de una ontología crítica del presente, y permitía dar una respuesta a la pregunta sobre “cómo no ser gobernado de esa forma, por ése, en el nombre de esos principios, en vista de tales objetivos y por medio de tales procedimientos, no de esa forma, no para eso, no por ellos” (Foucault, 1995: 7).

“Yo quería saber –declaraba Foucault en *Sécurité, territoire, population*– si a la singularidad histórica del pastorado no correspondió la especificidad de rechazos, rebeliones, resistencias de conducta” (Foucault, 2006: 225). En este sentido, Foucault no dejaba de señalar la paradoja del poder pastoral y, específicamente, del poder pastoral cristiano: “entre todas las civilizaciones, la del Occidente cristiano fue sin lugar a dudas, a la vez, la más creativa, la más conquistadora, la más arrogante y, en verdad, una de las más sangrientas. Fue en todo caso una de las que desplegaron las mayores violencias” (Foucault, 2006: 159). Al mismo tiempo, con el poder pastoral “el hombre occidental aprendió [...] a considerarse como una oveja entre las ovejas” (Foucault, 2006: 159). Dicho de otra manera: con la pastoral nació la política como un asunto de rebaños, la idea de que en efecto los hombres son gobernables y puede haber una política específicamente orientada a determinar su conducta.

¹⁵ Véase: sobre la obediencia (Foucault, 2006: 205 y ss), sobre la confesión (Foucault, 2006: 240 y ss.) y sobre la dirección de conciencia (Foucault, 2006: 216 y ss).

¹⁶ Una síntesis del poder pastoral en: Campillo, 2011: 41-45.

¹⁷ Sobre este asunto véase: Foucault, 2008.

Si bien, la máxima expresión del poder pastoral fue la pastoral cristiana de los siglos X-XI hasta el XVI-XVII, Foucault ubica su origen remoto en el Oriente precristiano, en particular, en las civilizaciones egipcia, asiria, mesopotámica y hebrea. En estos sistemas monárquicos, se organizó un tipo de poder deliberadamente encaminado a la dirección y salvación de las almas. El rey era designado como el pastor de los hombres, y éstos como su rebaño (cfr. Foucault, 2006: 151). No era, por tanto, una tradición que se pudiera retrotraer al mundo greco-romano, puesto que –según Foucault– ni griegos ni romanos habrían estado jamás dispuestos a admitir semejante condición.

Por otra parte, la peculiaridad del pastorado cristiano medieval consistió en que produjo una tupida red institucional única en su tiempo, que dio lugar a “todo un arte de conducir, dirigir, encauzar, guiar, llevar de la mano, manipular a los hombres, un arte de seguirlos y moverlos paso a paso, un arte cuya función [era] tomarlos a cargo colectiva e individualmente a lo largo de toda su vida y en cada momento de su existencia” (Foucault, 2006: 192).

Con el fin de analizar las sutilezas del vínculo entre el pastor y sus ovejas (Foucault, 2006: 204), Foucault elaboró una suerte de metaforología política del poder pastoral, que además mostraba la singularidad civilizatoria del Occidente cristiano y de su proyección histórica sobre el Estado moderno¹⁸. Entre las características más destacadas de esta forma de poder, estaba el ser ejercido sobre una multiplicidad en movimiento, y no sobre la unidad de un territorio¹⁹. En la medida en que el principal objetivo del poder pastoral era la salvación del rebaño, se convirtió en un “*poder de cuidados*”, que “se manifiesta por su celo, su dedicación, su aplicación indefinida” (Foucault, 2006: 156). El pastor, en definitiva, es quien vela por su rebaño, quien se preocupa por la provisión de alimento, por la subsistencia y el bienestar de

¹⁸ En este sentido cabe destacar la tesis foucaultiana de acuerdo con la cual la génesis histórica del Estado moderno es en parte una deriva histórica de la gubernamentalidad pastoral: “*L'État occidental moderne a intégré, sous une forme politique nouvelle, une vieille technique de pouvoir qui était née dans les institutions chrétiennes. Cette technique de pouvoir, appelons-la le pouvoir pastoral*”. (Foucault, 1994a: 222-241) Para ulteriores aclaraciones de este asunto véase además Foucault, 1994b: 134-161; Senellart, 2003: 132.

¹⁹ “El poder del pastor es un poder que no se ejerce sobre un territorio; por definición, se ejerce sobre un rebaño y, más exactamente, sobre el rebaño en su desplazamiento, el movimiento que lo hace ir de un punto a otro. El poder del pastor se ejerce esencialmente sobre una multiplicidad en movimiento”. (Foucault, 2006: 154)

todas y cada una de las ovejas que tiene a su cargo. En este sentido, añade Foucault, el poder pastoral es un poder individualizador (cfr. Foucault, 2006: 157). El pastor ha de contar las ovejas una y otra vez, “las cuenta a la mañana en el momento de conducir las a la pradera, las cuenta a la noche para saber si están todas, y se ocupa de ellas una por una. Hace todo por el conjunto del rebaño, pero también lo hace por cada uno de sus integrantes” (Foucault, 2006: 157). En tanto técnica de poder, el pastorado cristiano impone una mirada exhaustiva y totalizadora sobre la vida de todas y cada una de las ovejas que integran el rebaño. Precisamente, éste “va a ser el gran problema de las técnicas de poder en el pastorado cristiano y de las técnicas de poder, digamos, modernas” (Foucault, 2006: 157).

Ligada a la metafórica del poder pastoral “encontramos, repetida y reiterada hasta el infinito, la metáfora de la granada” (Foucault, 2006: 198). Con esta metáfora se expresaba que el pastor no debía perder ninguna de las ovejas que le habían sido confiadas, “a ninguna, es decir, salvar a todas, o sea: salvar a la totalidad y salvar a cada una” (Foucault, 2006: 198). Sobre este particular, Foucault señala la paradoja específica que afecta al pastor: que para poder salvar a todas las ovejas no sólo debe estar dispuesto a sacrificarse a sí mismo, sino a todo el rebaño, puesto que ninguna oveja es indiferente, ninguna de ellas debe ser abandonada a su suerte y privada de la salvación. Es por ello que el pastor debe estar dispuesto incluso a poner en riesgo al propio rebaño para recuperar las ovejas extraviadas, las “ovejas errantes y balantes” (Foucault, 2006: 199).

El pastor como paradigma metafórico de la verdad

EN *SÉCURITÉ, TERRITOIRE, POPULATION*, FOUCAULT se refirió al libro de Paul Veyne: *Le Pain et le cirque* (1976) y la cuestión del evergetismo –los dones de un individuo a la colectividad, las liberalidades privadas en beneficio del público– como la fuente de inspiración de sus planteamientos sobre el pastorado y la gubernamentalidad (Foucault, 2006: 279). Sin embargo, en lo que atañe al análisis de la figura del pastor y de su relación específica con la verdad, estaba ya presente mucho antes de la publicación del libro de Paul Veyne, en su serie de ensayos y conferencias sobre la tragedia de Sófocles *Edipo Rey*. En el primer curso que Foucault impartió en el Collège de France, *Leçons sur la volonté de savoir* [1970-1971], se incluía una lección sobre esta tragedia de Sófocles, que luego ampliaría con ocasión de diferentes conferencias dictadas en los Estados Unidos. En el volumen correspondiente

a este curso, recientemente publicado (2011), se incluye también el texto de una conferencia titulada “*Le savoir d’Oedipe*”. De acuerdo con los editores, “*ce développement de la leçon du 17 mars 1971 fut prononcé à la State University of New York, à Buffalo, en mars 1972, puis à Cornell University en octobre de la même année. Foucault a donné au moins six variantes de sa lecture de la tragédie de Sophocle*” (Foucault, 2011: 277-278). La versión que más nos interesa a nosotros se encuentra en una serie de conferencias pronunciadas en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro entre los días 21 y 25 de mayo de 1973, bajo el título *La vérité et les formes juridiques* (1996). En estas conferencias podemos reconocer la figura del pastor como paradigma metafórico-político de la verdad, un *topos* que le pasó por completo desapercibido a Blumenberg²⁰.

En las conferencias de Río de Janeiro, Foucault presentó la tragedia de Edipo como el modelo canónico de las prácticas judiciales en la Grecia arcaica, y de manera más concreta, de la investigación judicial de la verdad:

Como todo el mundo sabe [la tragedia de Edipo] trata de una historia en la que unas personas —un soberano, un pueblo— ignorando cierta verdad, consiguen [...] descubrir una verdad que cuestiona la propia soberanía del soberano. La tragedia de Edipo es, por lo tanto, la historia de una investigación de la verdad: es un procedimiento de investigación de la verdad que obedece exactamente a las prácticas judiciales griegas de esa época (Foucault, 1996: 31).

En la célebre tragedia de Sófocles aparecía el pastor como un personaje completamente nuevo que resultaba decisivo en el proceso de investigación judicial de la verdad sobre el caso Edipo. El pastor, dice Foucault, es en la tragedia de Sófocles un hombre carente de importancia, un esclavo, que permanece oculto en su cabaña, pero que vio, “y porque tiene en sus manos ese pequeño fragmento de recuerdo, porque traza en su discurso el testimonio de lo que vio, puede contestar y vencer el orgullo del rey o la presunción del tirano. El testigo, el humilde testigo puede por sí solo, por medio del juego de la verdad que vio y enuncia, derrotar a los más poderosos” (Foucault, 1996: 53).

²⁰ Como es sabido, Blumenberg se refirió ampliamente a diversas metafóricas de la verdad, en especial a la metáfora de la luz. Véase el artículo fundacional de la metaforología: Blumenberg, 1957: 432-447; Blumenberg, 2003.

El pastor será quien anuncie una verdad que previamente había sido pronosticada por los dioses: aquello que al comienzo de la tragedia fue anunciado en forma de profecía por los dioses, luego reaparecerá al final como testimonio proferido por el pastor (cfr. Foucault, 1996: 39). En consecuencia, la tragedia de Edipo Rey se despliega dentro de un “juego de respuestas entre los pastores y los dioses” (Foucault, 1996: 41), Edipo será precisamente quien establezca la unión *de facto* entre la profecía de los dioses y la memoria de los pastores. Dioses y pastores dicen lo mismo pero con un lenguaje distinto, los primeros profetizan, los segundos rememoran: “los pastores responden exactamente a los dioses; podríamos decir incluso que los simbolizan” (Foucault, 1996: 40).

En *Sécurité, territoire, population* reaparecerá la figura del pastor en su relación específica con la verdad. A diferencia del *Edipo Rey*, en el poder pastoral cristiano analizado por Foucault, se incluye un nuevo elemento ausente en la tragedia de Sófocles: la salvación. El pastor cristiano “*guía hacia la salvación, prescribe la ley y enseña la verdad*” (Foucault, 2006: 196). El poder pastoral cristiano exige el sometimiento a una verdad determinada como condición indispensable para alcanzar la salvación. Con ello ejerce una influencia constante y exhaustiva sobre las ovejas que integran el rebaño, a través del sometimiento mediante una verdad que brota desde la propia interioridad de los individuos:

el pastorado cristiano instaurará un tipo de relación [...] respecto a la verdad [...]. En el cristianismo, el pastor cristiano, la enseña, y obliga a los hombres, las ovejas [deben] aceptar una verdad determinada. El pastorado produce una innovación absoluta al introducir una estructura, una técnica, a la vez de poder, de investigación y examen de sí y de los otros mediante la cual una verdad, verdad secreta, verdad de interioridad, verdad oculta del alma, será el elemento a través del cual se ejercerán el poder del pastor y la obediencia, se asegurará la relación de obediencia integral y pasará, justamente, la economía de los méritos y los deméritos. Esas nuevas relaciones de los méritos y los deméritos, de la obediencia absoluta, de la producción de verdades ocultas constituyen a mi entender la esencia, la originalidad y la especificidad del cristianismo, [y] no la salvación, la ley o la verdad (Foucault, 2006: 218).

Bajo este punto de vista, el poder pastoral resulta individualizante no sólo porque promete la salvación personal y requiere una obediencia singularizada, sino porque somete a los individuos a la producción de una

verdad sobre sí mismos, les obliga a conocer una verdad que es *su* verdad: “El hombre occidental se individualiza por mediación del pastorado en la medida en que éste lo lleva a una salvación que fija para siempre su identidad, lo somete a una red de obediencias incondicionales, le inculca la verdad de un dogma en el momento mismo en que le arranca el secreto de su verdad interior. Identidad, sujeción, interioridad [...]” (Foucault, 2006: 269)²¹.

Referencias

BLUMENBERG, H. (2003). *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Editorial Trotta.

BLUMENBERG, H. (2000). Partebeitrag [1988]. *Die Verführbarkeit des Philosophen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

BLUMENBERG, H. (1995). *Naufragio con espectador. Paradigma de una metáfora de la existencia*. (Trad. Vigil, J.). Madrid: Visor, La Balsa de la Medusa.

BLUMENBERG, H. (1968). Wirklichkeitsbegriff und Staatstheorie. *Schweizer Monatshefte*. Vol. 48, No. 2, (pp. 121-146).

BLUMENBERG, H. (1957). Licht als Metapher der Wahrheit. Im Vorfeld der philosophischen Begriffsbildung. *Studium Generale*, Vol. 10, No. 7, (pp. 432-47)

²¹ En estos términos define Foucault la “economía sutil del mérito y del demérito” propia del poder pastoral: “El pastor cristiano se mueve en una economía sutil del mérito y el demérito, una economía que supone un análisis en elementos puntuales de los mecanismos de transferencia, los procedimientos de inversión, los juegos de apoyo entre elementos contrarios; en suma, toda una economía detallada de los méritos y deméritos entre los cuales, en definitiva, Dios decidirá. Pues ése es otro elemento fundamental: a la larga, esa economía de los méritos y los deméritos que el pastor debe manejar sin descanso no da seguridad alguna, cierta y definitiva de la salvación, ni de él mismo, ni de las ovejas. Después de todo, la producción de la salvación se le escapa y está íntegramente en manos de Dios. Y cualesquiera sean la habilidad, el mérito, la virtud o la santidad del pastor, quien lleva a cabo su salvación y la de sus ovejas no es él. En cambio, el pastor debe manejar, sin certeza final, las trayectorias, los circuitos, los vuelcos del mérito y el demérito. Nos mantenemos en el horizonte general de la salvación, pero con un modo de acción y un tipo de intervención muy distintos, otras maneras de actuar, otros estilos, técnicas pastorales muy diferentes de las que podrían conducir a la tierra prometida al conjunto del rebaño. Vemos entonces que, con referencia al tema global de la salvación, en el cristianismo se destaca algo específico que llamaré economía de los méritos y los deméritos” (Foucault, 2006: 204).

CAMPILLO, A. (2011). Del gobierno del alma al gobierno del mundo: el nacimiento de la Compañía de Jesús. *Eikasia. Revista de Filosofía*. Año V, No. 37, (pp. 41-45).

ERIBON, D. (1992). *Michel Foucault*. Barcelona: Editorial Anagrama.

FELLMANN, F. (2008). Hans Blumenberg. *Information Philosophie*. No. 3, (pp. 49-54).

FISCH, M. (2011). *Werke und Freuden. Michel Foucault – eine Biografie*. Bielefeld: transcript Verlag.

FOUCAULT, M. (2011). *Leçons sur la volonté de savoir*. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. (Trad. Pons, H.). Buenos Aires: FCE. *Naissance de la biopolitique* (2004). Paris: Gallimard.

FOUCAULT, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. (Trad. H. Pons). Buenos Aires: FCE. *Sécurité, territoire, population* [1977-1978], (2004). Paris: Gallimard.

FOUCAULT, M. (2005). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal.

FOUCAULT, M. (2001). *L'herméneutique du sujet* [1981-1982]. Paris: Gallimard (pp. 180 y ss.).

FOUCAULT, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. (Trad. E. Lynch). Barcelona: Editorial Gedisa. *A verdade e as formas jurídicas*. (1978). Rio de Janeiro: Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

FOUCAULT, M. (1995). ¿Qué es la crítica? (Crítica y *Aufklärung*). (Trad. J. De la Higuera). *Daimon. Revista de filosofía*, Vol. 11, (pp. 5-26).

FOUCAULT, M. (1994a). Le sujet et le pouvoir. *Dits et écrits*, tome IV. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, M. (1994b). *Omnes et singulatim*: vers une critique de la raison politique. *Dits et écrits*, tome IV. Paris: Gallimard.

FOUCAULT, M. (1961). *Folie et déraison: Histoire de la Folie à l'âge classique*. Paris: Plon.

FRAGIO, A. (2010a). La ontología cosmológica en la obra temprana de Hans Blumenberg: las *Beiträge* y *Die ontologische Distanz*. *Revista Res publica*. No. 23, (pp. 93-122)

FRAGIO, A. (2010b). La destrucción blumenberguiana de las comprensiones teológicas de la Modernidad. *Éxoda: Series Filosóficas*. No. 26, (pp. 243-278).

FRAGIO, A. “*Ad astra sine aspera*. Hans Blumenberg y la historia de la astronomía del siglo XX” (inédito).

GÄHDE, U. (2008). Carl Friedrich von Weizsäcker als Profesor am Philosophischen Seminar der Universität Hamburg. *Zur Verantwortung der Wissenschaft – Carl Friedrich von Weizsäcker zu Ehren*, S. Albrecht; U. Bartosch; R. Braun (eds.). Berlin: Lit Verlag Dr. W. Hopf.

GONZÁLEZ CANTÓN, C. (2004). *La metaforología de Blumenberg como destino de la analítica existencial*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

GONZÁLEZ, J. M. (2006). *La diosa Fortuna. Metamorfosis de una metáfora política*. Madrid: Antonio Machado Libros

GONZÁLEZ, J. M. (1998). *Metáforas del poder*. Madrid: Alianza Editorial.

HATTRUP, D. (2004). *Carl Friedrich von Weizsäcker. Physiker und Philosoph*. Darmstadt: Primus Verlag.

HUERTAS, R. (2006). Foucault, treinta años después. A propósito de *El poder psiquiátrico*. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*. Vol. LVIII, No. 2, (pp. 267-276).

KANT, I. (2008). *Anthropologie d'un point de vue pragmatique*, (précédé de Michel Foucault “Introduction à l’*Anthropologie*”, présentation par D. Defert, Fr. Eward, F. Gros). Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.

SENEILLART, M. (2003). La critique de la raison gouvernementale. *Foucault au Collège de France: un itinéraire*. G. L. Blanc & J. Terrel (eds.) Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux.

VEYNE, P. (1976). *Le Pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*. Paris: Seuil.

VILLACAÑAS, J. L. (2010). The Liberal Roots of Populism: A Critique of Laclau [La raíz liberal del populismo. Crítica a Laclau]. (Trad. ingl. J. de Ledo). *The New Centennial Review*. Vol. 10, No., 2, (pp. 151-182), [p. 11 de la versión digital española].

VON WEIZSÄCKER, V. (1958). *Le Cycle de la structure*. (Trad. fr. M. Foucault et D. Rocher; préface du H. Ey) Desclée de Brouwer. Serie: Bibliothèque neuro-psychiatrique de langue française.